

UN POSIBLE CAMBIO EN CURSO: EL CASO DE LAS VIBRANTES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

YOLANDA LASTRA

Universidad Nacional Autónoma de México – El Colegio de México

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO

El Colegio de México

Hay todavía mucho de intrigante en el comportamiento de la variación fónica. Es verdad que algunas de sus propiedades, como la relativa abundancia de datos, la estabilidad del significado y, en general, la posibilidad de aislar con cierta nitidez los factores en juego, permiten que las variables fónicas puedan ser un buen laboratorio, un testigo veraz, de muchos aspectos relacionados con la innovación y la difusión de cambios lingüísticos.

Llama la atención que los estudios emprendidos más o menos en la última década puedan estar matizando en algunas ocasiones, confirmando en otras e incluso desdiciendo más de lo previsible, parte de los adelantos y las proyecciones expuestas en los años anteriores, sobre todo en lo que toca a cambios en curso que resultan después ser casos de variación más o menos estable. No debería haber en ello nada de sorprendente. Es el mismo azar que se despliega ante el demógrafo, cuando puede comparar la edificación aparente de un censo con las distribuciones reales surgidas en el siguiente.

Puestos a pensar en ello, si hay algo que llama la atención es la relativa estabilidad de la variación fónica presente en las comunidades hispanohablantes. Son pocos, en comparación, los casos de cambio lingüístico confirmados, sobre todo considerando los hechos en el corto plazo. Además, quizá no sea aventurado decir que muchos de los cambios en curso forman parte de procesos de desdialectalización: de resultados del contacto dialectal experimentado por los inmigrantes que se dirigen a las zonas urbanas de México, Madrid, Bogotá, Lima, Buenos Aires y cien lugares más y, más en general, por la urbanización y los modos ciudadanos que van llegando a todas partes. Se ha llegado a sugerir que los cambios por desdialectalización son típicamente europeos, mientras que Estados Unidos, en cambio, estaría envuelto en una gran cantidad de procesos de diversificación. Aunque haya algo de apresurado en estas justas continentales, da la impresión que Hispanoamérica toma partido en estas cuestiones más por los modos europeos que por los norteamericanos.

Queremos en lo que sigue describir y discutir en particular la asibilación de las vibrantes en la ciudad de México, en el marco del comportamiento general de (r) y (rr). Tiene este proceso, en principio, algún interés, pues se propuso hace algunos años que se trataba de un cambio en curso y en decidida expansión. La asibilación, además, no parece en este caso asociada a procesos de desdialectalización. Estaría promovida por mujeres de clase media. Ciertas analogías sugieren que es posible relacionar el comportamiento de la variable con el problema de los líderes lingüísticos.

Realizamos hace poco más de un año, para el congreso de ALFAL de San José de Costa Rica, un primer examen de la cuestión a partir de datos de (r) y (rr) procedentes de 18 informantes. Como los resultados eran bastante diferentes a los obtenidos en algún informe previo, en particular el trabajo de Perissinotto de 1972, 1975, no nos atrevimos a publicarlo

hasta disponer de datos un poco más amplios. Hemos podido analizar ahora datos de 54 informantes. Nuestro propósito es explorar algunos aspectos lingüísticos y sociolingüísticos de los datos, y compararlos, en tiempo real, con descripciones efectuadas en el pasado¹.

NATURALEZA FÓNICA DE LAS VARIANTES

Un aspecto que debe tratarse con sumo cuidado en los trabajos de variabilidad fónica es la descripción de la naturaleza fonética, articulatoria, acústica y perceptual, de las variantes, y la consideración de los procesos fonológicos en que estas variantes se involucran. Esto es importante, en primer término, para ser explícitos en las discusiones. Términos como *tenso* y *relajado*, por ejemplo, suelen esconder un conjunto extremadamente complejo de consideraciones fonéticas, y puede no ser lo mismo hablar de debilitamiento para referirnos al ensordecimiento de las llamadas vocales debilitadas del centro de México, como en *pes^os* o *pescad^os*, que para referirnos a la aspiración de *-s* implosiva o a su pérdida en tantos dialectos del español, o a la espirantización de /b, d, g/ en *cabaña*, *ladera* y *seguro*. Y, en segundo término, porque si entendemos qué es lo que está ocurriendo, vamos a tener una imagen mucho más clara de la naturalidad, o no, del proceso, y de si tenemos entre manos fenómenos continuos o abruptos. Por ejemplo, la diptongación de hiatos que se produce en algunos dialectos del español por medio de la elevación de vocales en palabras como *cohete* y *teatro*, que pueden llegar a dar *cuete* y *tiatro*, atravesando por innumerables realizaciones intermedias, tiene un aspecto continuo y un aspecto abrupto. La elevación de la (o) y de (e) es un proceso continuo, pero que haya una o dos sílabas es una cuestión abrupta. O hay una, o hay dos.

Con respecto al caso que nos ocupa, los principales procesos que se dan con (r) y (rr) en la ciudad de México son cuatro o cinco: ambas se pueden articular como vibrantes, como fricativas y como fricativas asibiladas; además la simple puede articularse múltiple o larga y, en casos problememente ligados a contacto lingüístico, la doble como simple. Salvo contadas excepciones, no hay lateralizaciones en los datos de la ciudad de México², ni tampoco vocalizaciones, pero nos ha llamado la atención la aparición de cierto número de casos de *r* que, a falta de un examen más detenido, parecen articularse como vibrantes posalveolares o prepalatales, es decir, con un Punto de constricción algo retrasado, pero manteniendo su carácter interrumpido, quizá parcialmente retroflejas, predorsales y ensordecidas –pero insistimos en que esto es sólo una primera impresión que hay que tomar con ciertas prevenciones.

Aunque estos son los procesos esenciales, hay muchos aspectos intermedios que considerar. La alternancia de las articulaciones vibrantes y fricativas de ambos sonidos es quizá general en español y suele estar asociada a la formalidad o énfasis del estilo. Ambas pueden presentarse más o menos ensordecidas, y más o menos claras o debilitadas. Desde luego, parece haber dialectos en que la proporción de articulaciones [+continuas] es mayor. En general, puede decirse que no es el caso del material procedente de la ciudad de México, donde se presenta una llamativa proporción de vibrantes³.

¹ Sin pretender en ningún sentido haber agotado el problema. De hecho, hay varios aspectos que queremos seguir analizando en más detalle.

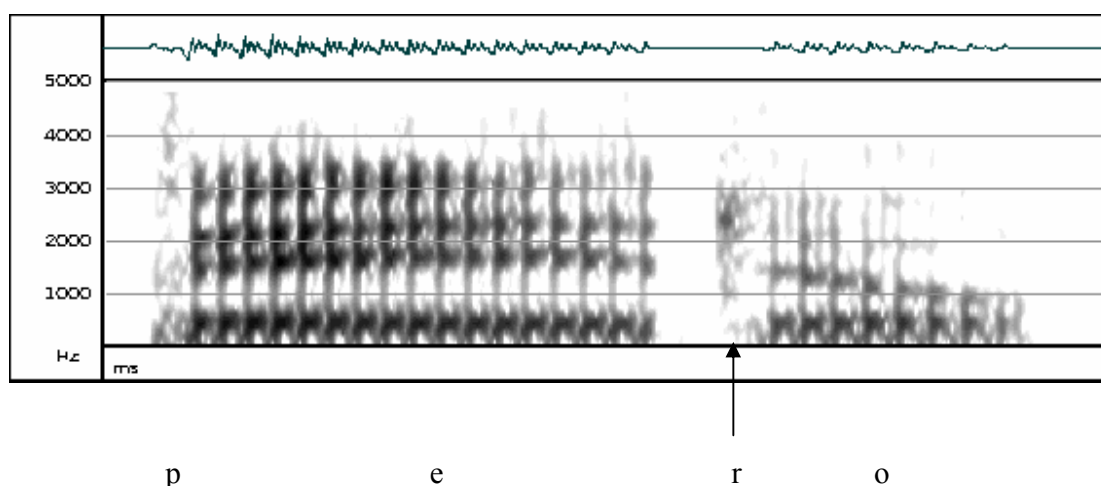
² Sin embargo, no es imposible encontrar algún ejemplo.

³ Muchas veces se ha observado la solidez del consonantismo mexicano, y no es necesario insistir en ello.

También es bastante general en español la aparición esporádica de variantes largas, sean vibrantes o fricativas, de (r) implosivas. Suelen ser características de los momentos de habla más enfáticos. Por fin, no es general, pero sí muy común, la asibilación de (r) y (rr)⁴. Se trata “de una fricativa hendida, relativamente más tensa y estridente que [la vibrante] o [la fricativa] y de articulación alveolar o posalveolar (prepalatal)” (Zamora Munné y Guitart 1988, p. 98). Puede ser sonora o ensordecida, y su articulación se acerca a la de las sibilantes. Sin embargo, una sibilante como la [s] ápicoalveolar cóncava es acanalada, mientras que las *r* asibiladas son hendidas (íd.).

La caracterización acústica de las principales variantes puede aclarar algunos problemas. Como es bien sabido, las vibrantes presentan breves interrupciones de energía que generan incluso barras de explosión, una la simple (r), dos o más la múltiple (rr), como se ilustra en seguida⁵:

(1) *r* vibrante de *pero*

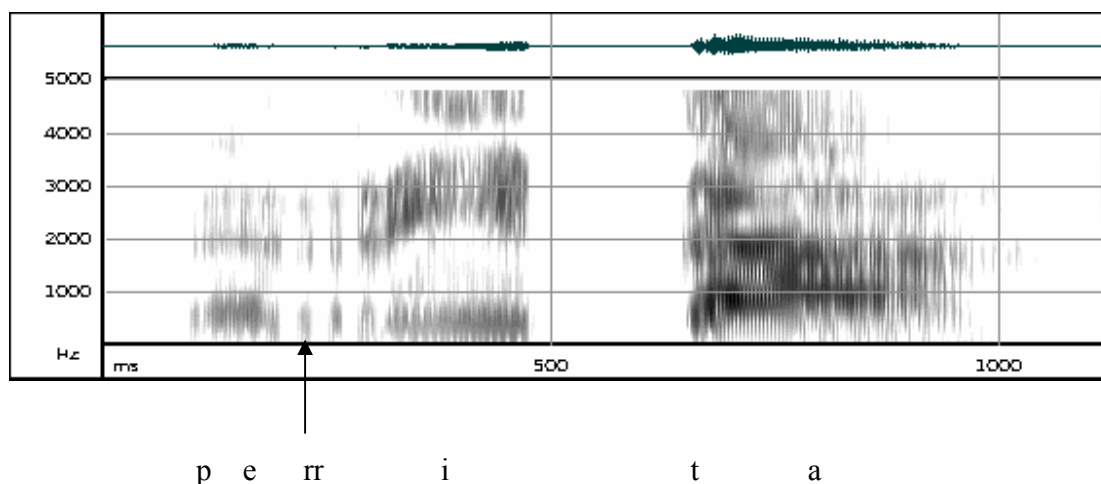


Como puede apreciarse en el ejemplo (1), hay un silencio con interrupción de la energía tras la [e], “que corresponde a la rápida oclusión articulatoria del ápice de la lengua contra los alvéolos” (Quilis 1981, p. 290)⁶; la [r] puede aparecer incluso con barra de explosión, prefigurada en el ejemplo (cf. Martínez Celdrán 1998, p. 94). En contraposición, la [rr] múltiple se ve de esta manera:

⁴ Cf. Lipski 1994, Penny 2000, pp. 157-158.

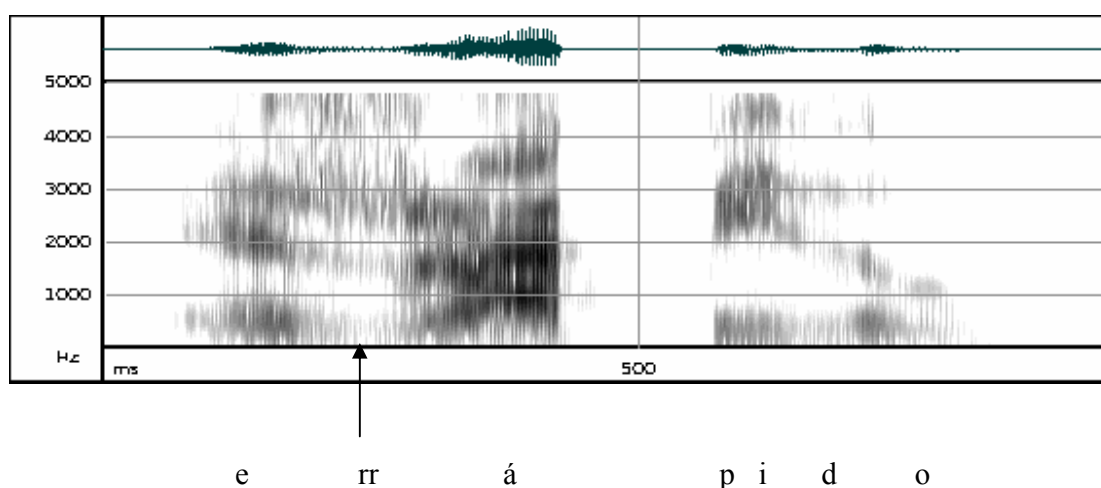
⁵ Los ejemplos (1) a (4) fueron producidos por los mismos autores de este trabajo, el (5) procede de una informante mujer. Todos ellos se obtuvieron en el Laboratorio de Lingüística de El Colegio de México, fueron recogidos con un micrófono Shure y analizados por medio del programa PCQuirer. Para una caracterización fonética detallada de las vibrantes, véase Martínez Celdrán y Rallo 1995, Martínez Celdrán 1997 y Blecua Falgueras 2001, entre otros trabajos.

⁶ De hecho, “el carácter vibrante de la *r* aparece en realidad como resultado de la momentánea interrupción de un sonido vocálico, producida por una rápida oclusión apicoalveolar” (Navarro Tomás 1982, p. 117).

(2) *rr* vibrante de *perrita*

Puede verse en (2) un ejemplo típico de (*rr*), con tres interrupciones, correspondientes a los tres espacios en blanco, uno a la izquierda y dos a la derecha de la flecha, entre los que se intercalan dos momentos vocálicos.

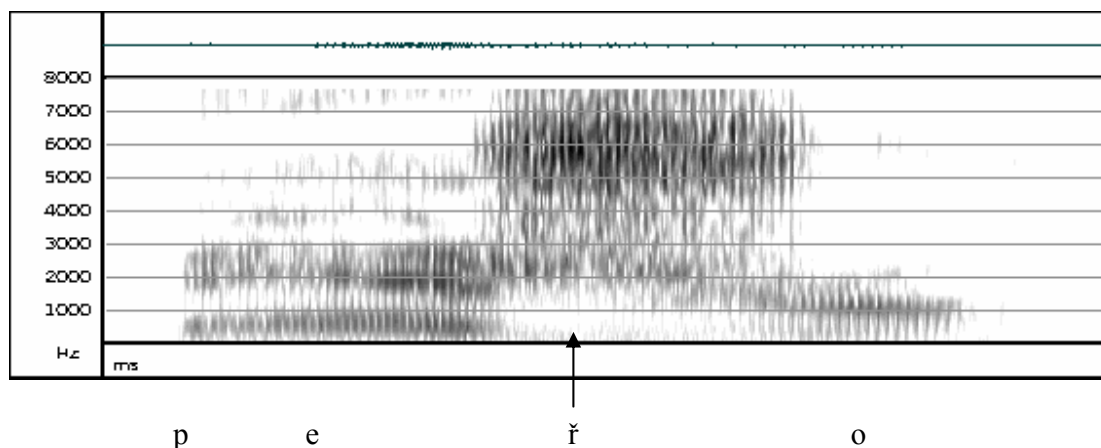
En las variantes fricativas desaparecen las barras de explosión, y la transición de los formantes de las vocales contiguas aparece sin interrupciones. “El movimiento de la lengua es más lento y suave que en la vibrante; la tensión muscular es menor; la punta de la lengua se aproxima a los alvéolos, sin llegar a formar con ellos un contacto completo; (...) es prolongable” (Navarro Tomás 1982, p. 118). Es lo que ocurre en el ejemplo (3), en el que la *s* se ha asimilado a la *r*:

(3) *rr* fricativa de *es rápido*

La estructura acústica es, por tanto, la de una consonante continua, sin interrupciones, con formantes que son transiciones de los de las vocales contiguas. Tiene, entonces, la estructura de una fricativa de resonancias bajas (cf. Quilis 1993, pp. 258 y ss.) o, dicho de otra forma, aparece como una espirante.

Por fin, las variantes sibilantes, como la de (4), dejan ver una estructura acústica de gran interés. Puede desaparecer de ellas la estructura formántica o no, pero lo que parece rasgo pertinente es la “fricación turbulenta que ocupa la mitad superior de su espectro” (Quilis 1981, p. 302), como ocurre con las fricativas de resonancias altas (Quilis 1993, pp. 262 y ss.; Martínez Celdrán 1998, pp. 69-70).

(4) *rr* asibilada de *perro*



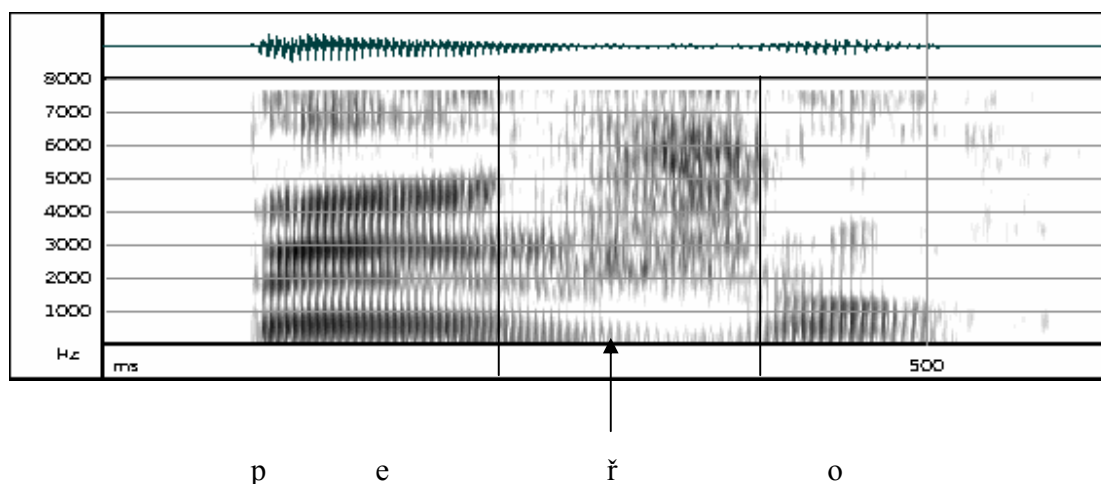
Según el estudio acústico de Quilis y Carril de 1971 sobre asibilación de (*rr*), que parece ser todavía el más detallado⁷, y que fue realizado a partir del análisis de cuatro personas cultas, un hombre y una mujer argentinos, una mujer costarricense y otra mujer chilena, la [r̃] normalmente es sonora, y en pocos casos (12.5%) se ensordece, a veces en contacto con una consonante sorda⁸. Esta es una observación muy interesante pues, en contraposición, muchas de las observaciones de los dialectólogos asocian la asibilación al ensordecimiento. Los ejemplos (4) y (5), en todo caso, presentan una sonoridad muy debilitada, a juzgar por la débil barra de sonoridad.

Dada la estructura acústica, la asibilación podría describirse en parte como el paso de una fricativa baja a una fricativa alta. Ello es patente en el siguiente ejemplo:

⁷ Para espectrogramas con informantes mexicanos, véanse los de *rascar* y *raya* incluidos en las figuras 1 y 4 de Alvar (1965-1966, pp. 367, 375-376).

⁸ Navarro Tomás comenta que tras *p*, *t*, *k*, la asibilación va unida al ensordecimiento de una parte de la (*r*) (1982, p. 120).

(5) otra *rr* asibilada de *perro*



Como puede observarse en (5), el espacio ocupado por (*rr*) comienza siendo una fricativa baja, con barra de sonoridad más nítida y sin turbulencia en la parte alta, para luego convertirse en una fricativa de resonancia alta, con turbulencia y con un F0 muy desdibujado, aunque parecen persistir los pulsos glóticos. En otras palabras, empieza siendo fricativa espirante para luego hacerse asibilada⁹. Según Navarro Tomás, la asibilación de (*r*) parte de la variante fricativa (es decir, la espirante) (1982, p. 120). En cuanto a la (*rr*), la variante ápticoalveolar fricativa asibilada se distingue de la fricativa simple “no sólo por su asibilación, debida a un cierto redondeamiento de la abertura apical, sino además por formarse con mayor tensión de los órganos articuladores y por ser menos sonora y vocálica que la relajada” (ibíd., p. 124).

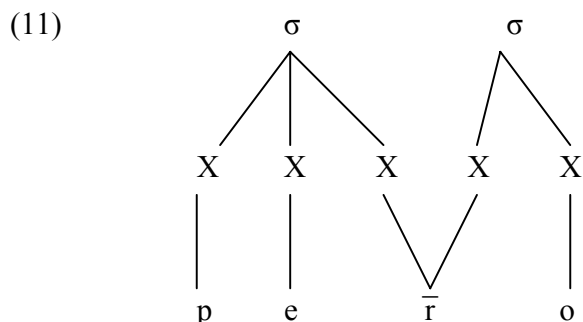
En cuanto a la fonologización de los hechos, Cárdenas había propuesto en 1958 una explicación de carácter estructural. La irregularidad de los cambios es prueba de su carácter en curso. En el caso de los grupos consonánticos con (*r*) puede apelarse a la presencia de un proceso de asimilación, pero queda el problema de explicar el proceso con (*rr*). Cárdenas relaciona los hechos con la evolución de las geminadas latinas *ll* y *nn*, que evolucionan cualitativamente, frente a la *rr*, que retiene su cantidad en español. De esa forma, tenemos un cuadro consonántico tal como el de (6):

(6)	n	l	r	
	ñ	λ	—	rr

La economía del cambio fonético operaría aquí, de modo que la asibilación de (*rr*) produciría un cuadro mucho más regular, “forced by the influences of the other two palatal sounds (...) or through the lack of quantity in any other consonant and through the influence of the single *-r-* which persists to maintain the phonemic distinctiveness” (p. 413):

⁹ Quilis comenta que cuando está presente el F2 en la realización asibilada, en la mitad de los casos es totalmente armónico. Ahora bien, cuando es inarmónico su frecuencia crece y entonces “nos parece ver un reflejo de tendencias hacia un mayor carácter sibilante” (1981, p. 302).

En cualquier caso, un planteamiento como el de (11), que trata *rr* como un solo segmento a nivel de rasgos, pero como dos a nivel prosódico, tiene la ventaja de permitir aplicar un conjunto de reglas muy parecidas a (r) y a (rr)¹²:



DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA Y SOCIAL

La idea de que la asibilación es un fenómeno reciente en México parece provenir del trabajo de 1967 de Lope Blanch (cf. 1983), trabajo escrito fundamentalmente para rechazar, con sobrada razón, la idea expuesta por Malmberg (1952, cf. 1965), acerca de que las articulaciones de la (-r) final mexicana como múltiple [r̄] o asibilada [r̄̃] se deberían a sustrato indígena¹³. Lope ofrecía tres argumentos principales para datarla en tiempos recientes. En primer término, que Boyd-Bowman no hubiera encontrado en su investigación de Guanajuato en 1948 ninguna asibilación de (r) ni de (rr), pero sí halló una incipiente asibilación de *rr*, de *-r* final ante pausa y del grupo *tr* cuatro años después, en una visita posterior a la ciudad en 1952. En segundo lugar, que en 1950 Matluck apenas hubiera encontrado casos de asibilación en su estudio del Valle de México. Por fin, tampoco el propio Lope reparó a su llegada a México en 1951 en ningún caso de asibilación: “sólo dos o tres años después —señala Lope— advertí alguna vitalidad en ese tipo de articulación” (1983, p. 90), en particular en posición final ante pausa y en mujeres.

En concreto, lo que Matluck señalaba en su tesis de 1951 y su artículo de 1952 sobre el Valle de México era que la (r) intervocálica de *cara*, *colorado*, *pero*, era casi siempre vibrante simple ápticoalveolar sonora, aunque con gran frecuencia se oía entre personas incultas una variante fricativa sonora o sorda, como en *verde* o *puerta*. En posición final absoluta, en cambio, aun entre personas cultas, lo más frecuente en *cantar* era una fricativa sorda; menos frecuentes eran una vibrante sorda, una fricativa sonora y una vibrante sonora. En cuanto a la (rr), la más común era la vibrante múltiple sonora, pero sobre todo a principio de palabra, como en *reja*, encontraba también una fricativa alargada; la segunda variante más común era una semivibrante que empezaba con dos vibraciones linguales y terminaba con fricativa sonora, como en *perro*. Encontraba también formas asibiladas, que comentaremos en un momento. Todas las (rr) eran ápticoalveolares (citamos

¹² Pero véase Valiñas 1994.

¹³ En el mismo sentido, Moreno de Alba (1972, p. 365).

por 2003, pp. 394-395). Cada una de estas variantes, por cierto, ha aparecido en nuestros datos actuales.

No estamos seguros de que la asibilación sea necesariamente un fenómeno tan reciente. Por un lado, es un fenómeno de gran extensión en español: se ha recogido en Navarra, La Rioja, Álava, Aragón, Cuba, Guatemala, Costa Rica, Panamá, Argentina¹⁴, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Bolivia, Venezuela, Colombia, México y Nuevo México, quizá entre otros lugares –las listas difieren ligeramente (Alonso 1953¹⁵; Canfield 1988, p. 28; Resnick 1975; Lope 1983, p. 91; Vaquero 1998, pp. 46-48; Quilis 1993, pp. 347-348; Penny 2000, p. 157¹⁶; Silva-Corvalán 2001, pp. 100-101). De hecho, su consideración sociolingüística es diferente, y tampoco coinciden los entornos fónicos: si en Chile aparece en habla inculta y también en habla culta informal, es pronunciación estigmatizada en Ecuador, en Costa Rica y en otros lugares. Se ha observado que en Bogotá, antes foco de irradiación, el fenómeno estaría en retroceso, quizá por efecto de los medios de comunicación. En algunos lugares, como la misma Bogotá o Paraguay –donde la asibilación es mayoritaria, pero las mujeres de sociolectos altos prefieren la vibrante—la asibilación aparece en la (rr) múltiple, pero en otros lugares es frecuente también con la (r), sobre todo en grupos tautosilábicos, y a veces también a final de palabra. Hay consenso en rechazar el origen por sustrato. Ante la gran extensión del fenómeno, no habría razón para pensar, en principio, que los casos mexicanos hayan de ser sólo de tiempos muy recientes¹⁷. Pues, por otro lado, aunque Matluck señalaba que la (r) solía hacerse fricativa sorda en *pr*, *tr* y *cr*, y su asibilación era muy rara y sólo ocurría en los grupos *tr* y *dr*, como en *triste* o *pondré*, también observaba la presencia de una (rr) asibilada sobre todo al principio de palabra y tras *n* y *l*, como en *alrededor*, *enredar* y *cine Rialto* (2003, p. 394), variante que estaba lejos de ser el tipo más común, pero que no debía ser tan rara como para ameritar que se señalara, por ejemplo, su carácter muy esporádico, como en el caso de (r). Es más, el propio Lope Blanch en su trabajo menciona cuando menos ocho estudios dialectales ya disponibles en aquel momento (sobre Tepotzotlán, el Valle de México, el Ajusco, Guanajuato, Zacapoaxtla, Azompa, Tuxtepec y Tamazunchale), terminados o publicados entre 1951 y 1967. Pues bien, en realidad en siete de los ocho trabajos se menciona algún tipo de asibilación, aunque su frecuencia de aparición sea modesta. Otros dos datos, vistos en la perspectiva de los materiales actuales, no encuentran fácil acomodo con la idea de que se trataba de un fenómeno reciente: por un lado, el área relativamente extensa de

¹⁴ Pero Buenos Aires y sus zonas de influencia presentan (rr) múltiple. En Corrientes, en cambio, [r̄] > [ʒ] (cf. Alcina y Blecua 1982, p. 369). Véase también Moreno de Alba (1972, pp. 363-364, n. 2).

¹⁵ En España, Amado Alonso encuentra para *tr* una pronunciación semiculta (ápico-alveolar semiexplosiva) y otra rústica (con fricación de ordinario doble, dorso-prepalatal y ápico-alveolar). La *r* fuerte se asibila, con reducción de sonoridad; también se reduce la sonoridad de la *r*- simple agrupada; las oclusivas sordas ante *l, r* ensordecen la explosión; la *r*- agrupada de sonoridad reducida se contamina de esa articulación; *t, d, k* se atraen al punto de articulación de la *r*.

¹⁶ El libro de Penny considera la asibilación dentro de un apartado más general en que se estudian “other effects of migration from the Peninsula”. Lo mismo piensa Lapesa (1981, pp. 578-579). Frago señala que los datos sobre la presencia riojana en América “no autorizan a atribuir esta procedencia dialectal a la asibilación de /r̄/, y de la /r/ precedida de /t/, en amplias, y a veces muy distanciadas, áreas americanas” (1999, p. 26). Canfield propuso que el rasgo provendría, no de los primeros pobladores, sino de inmigrantes llegados en el siglo XIX (1962, pp. 87-88).

¹⁷ Aurelio M. Espinosa menciona haber oído también a mexicanos la pronunciación nuevomexicana asibilada de *tr*. Una señora mexicana, profesora de español en la Universidad de California, pronunciaba *treinta* casi como *tchreinta* (1930, p. 143; el trabajo original se había publicado en 1909, pero no hemos podido verlo).

asibilación que habría de documentar el *Atlas Lingüístico de México*. Por otro, si bien la asibilación es más notoria en las mujeres de clase media e incluso alta, ¿cómo encajar ese hecho con que Alvar encontrara en el Ajusco casos de asibilación ya en 1964? —cuando la zona debía ser abiertamente rural (hoy es semirural y se requiere de unos treinta minutos “para ir a México”, como dicen los informantes encuestados en la zona para nuestro proyecto)¹⁸. ¿No habrá que pensar en un fondo patrimonial latente que, de alguna manera, se activa a mediados del siglo XX?

Como sea, Lope aporta varios datos importantísimos en su trabajo. En un recuento en doce informantes, encontró para (-r) un 75% de vibrantes o fricativas, un 13% de asibiladas y un 12% de vibrantes múltiples. Al comparar estos datos recogidos en 1966 con los recogidos por Matluck en 1950 señala que “en primer lugar, las articulaciones asibiladas parecen ser bastante más frecuentes ahora, y, en segundo lugar, la articulación de -r final absoluta como vibrante múltiple —que Matluck no encontraba entonces— sí se produce ahora, y con mayor frecuencia —creo— que cuando la -r es final de sílaba interior de palabra” (1983, p. 83)¹⁹. Los datos de Lope son bastante diferentes a los que ofrece Perissinotto que, aunque publicados en los años setenta (1972, 1975), se basan en encuestas que “se hicieron entre los años de 1963 y 1968” (1975, p. 22). Esto hace a los datos de Perissinotto contemporáneos de los de Lope. Consideraremos los datos de Perissinotto, por ser los más detallados para la ciudad de México, en la parte final de este trabajo.

El artículo de Moreno de Alba de 1972 ofrece un resumen cuantitativo de lo que se estaba encontrando en las encuestas del *Atlas*, a partir de las grabaciones de 380 informantes (237 hombres y 143 mujeres) en diferentes puntos del país. Trabaja con tres niveles generacionales y cuatro socioculturales. Clasifica los datos según el nivel “general, frecuente, medio, escaso o esporádico” con que presentan la asibilación de (-r) y (rr). Por nivel sociocultural, las modas de las dos variables quedan siempre en las casillas de “escaso” o “esporádico” (menos en una ocasión: la moda para (-r) del grupo 3, semianalfabetos, llega al nivel “medio”); por edades, la moda siempre fue “escaso” o “esporádico”; lo mismo por sexos, menos en el caso de las mujeres y (-r): el 15.2% quedaron en la casilla de frecuencia “media”. Concluye que era fenómeno todavía²⁰ poco frecuente, pero muy perceptible, que se asibilaba más la (-r) que la (rr), y que asibilaban más las mujeres, y las personas de edad intermedia más que los jóvenes, y estos más que los de edad más avanzada. Dada la menor frecuencia del país con respecto a la ciudad de México, sugiere que ésta sería un foco irradiador.

El propio Moreno de Alba ofrece un resumen sobre la asibilación de la (-r) final en su libro de 1994, a partir de datos tomados del *Atlas Lingüístico de México*. Veamos primero el mapa que ofrece como resumen (mapa 39, p. 133).

¹⁸ Alvar habla de “la aldea” de Santo Tomás Ajusco. Encuentra casos de (rr) asibilada sonora y asibilada relajada en los cuatro informantes (un hombre de 52 años sin cultura escolar, una mujer de 43 sin instrucción, un niño de 12 que sabía leer y escribir y un hombre de 25 con cuarto de primaria); encuentra también una variante fricativa relajada ensordecida, ésta sólo en la mujer.

¹⁹ Moreno de Alba (1994, p. 127, n. 11) aduce el testimonio de Bolaño: “en México y entre nuestros alumnos, estamos notando, cada día con más frecuencia, sin que podamos explicarnos el fenómeno, la tendencia a convertir la *r* fricativa, principalmente en pausa, en una *r* asibilada” (1968, p. 127). Sobre vibrantes, véase también Lope Blanch (1978). Puede añadirse a este otro testimonio de la misma época. Al llegar a México el lingüista argentino Jorge Suárez hacia 1969, le resultaron muy llamativas la gran cantidad de asibilaciones que podían oírse en la ciudad de México.

²⁰ “Puede preverse que el fenómeno va a adquirir mayor extensión y mayor frecuencia” (1972, p. 367, n. 11).

(12) Zonas de *-r* asibilada algo frecuente (m. 39)

Como puede apreciarse, la zona de asibilación más característica es el centro del país, en especial en poblaciones de los estados de México, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato y el Distrito Federal (p. 130)²¹. Ello no quiere decir que no se documente más o menos esporádicamente en otras regiones ajenas a la sombreada en el mapa. Anota Moreno de Alba (p. 136) que de alguna forma habría que sumar a estos ejemplos los de alargamiento de (r) final, por tratarse en ambos casos de procesos de tensión. Como sea, los casos de alargamiento no muestran, a diferencia de la asibilación, un patrón claro a lo largo del territorio mexicano, ni tampoco en términos de distribución social. Para (r), Moreno defiende que la posición implosiva ante pausa es la que más propicia la asibilación. Tomando en cuenta los puntos en que la asibilación alcanza frecuencias superiores al 50% (Amecameca, Guanajuato, Apan y El Salto), las mujeres obtienen un promedio de 75% y los hombres sólo alcanzan el 52%. Ahora bien, ni las diferencias por edad ni por nivel sociocultural son tan claras ni muestran patrones tan definidos como las que oponen a hombres y mujeres. Parecía, sin que fuera definitivo, que los jóvenes y los adultos asibilaban más que las personas de edad (p. 132).

A nuestro juicio, los resultados geográficos no son concluyentes. Hará falta ver de manera conjunta qué ocurre con las otras posiciones de (r) y con la (rr), y probablemente trabajar de manera global los datos de los informantes para ver qué diferencias son realmente significativas y qué zonas y qué sectores sociales emergen entonces. Sin duda, un trabajo arduo. Por lo pronto, las cantidades que se manejan —el mapa anterior sombrea el área que incluye los puntos con asibilación de (r) final ante pausa en el 40% o más de los casos— son compatibles con los de Perissinotto de mediados de los años 60, en especial considerando la relativa contemporaneidad de sus datos sobre la ciudad de México y los documentados en el *Atlas*. De hecho, resulta tentador explicar los altos porcentajes de Perissinotto como el imán que desata en una amplia geografía de México la asibilación de vibrantes, fenómeno que continuaría en expansión. En ese sentido, podrían darse como

²¹ Berruecos y Ávila describían en un trabajo de 1969 la pronunciación de vibrantes en zonas dialectales de México.

ejemplos los trabajos de Rissel sobre la ciudad de San Luis Potosí (en cuyo estado varias localidades recogidas en el *Atlas* muestran porcentajes significativos de asibilación de –r final), y algunas observaciones de Mendoza acerca de su difusión en Culiacán, Sinaloa.

Rissel (1986, 1989) estudió a fines de los años ochenta la asibilación de (r) y (rr) en San Luis Potosí, y encontró que estaba correlacionada con el sexo, el nivel sociocultural y las actitudes, tradicionalistas o no, hacia el papel de hombres y mujeres²². Uno de los resultados más interesantes es que las mujeres con actitudes más tradicionales asibilan más, pero entre los hombres la asibilación disminuye cuanto más tradicionales son sus actitudes. El estudio tiene dos limitaciones, con todo. Una, que aunque se trabaja con cincuenta y seis informantes, todos están en la franja de edad de entre 12 y 22 años, así que no es posible tener una imagen de lo que ocurre en las generaciones anteriores. Por otra parte, la actitud tradicionalista o no se infiere sólo a partir de dos preguntas, relacionadas con la posibilidad de que las mujeres trabajen, o no, una vez casadas²³.

Otro dato interesante para cartografiar en tiempo real la difusión de las variantes asibiladas es la observación de Mendoza (2003) acerca de su expansión en el habla de Culiacán, Sinaloa. En 1988, al levantar muestras para un corpus de habla sinaloense no registró ningún ejemplo. En los años siguientes, sin embargo, se empiezan a oír algunos casos de asibilación, en especial en posición ante pausa y en el grupo *tr*, a partir de su introducción en los medios de comunicación masivos, en los que todavía hoy siguen escuchándose ejemplos con más frecuencia que en otros ámbitos.

Veamos qué ocurre entonces en los datos que hemos recogido en la ciudad de México, a partir de materiales del proyecto de estudio sociolingüístico.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Los resultados que presentamos ahora proceden del análisis del habla de 54 personas, distribuidas por edad²⁴, sexo y nivel de instrucción²⁵. De cada informante se tomaron datos de conversación, 50 de (r) y 20 de (rr), más los datos de una serie de palabras aisladas, en

²² Quizá habría que matizar algunos de los comentarios de las pp. 271-272 de Rissel (1989). No parece que la tesis de Marden de 1896 (1938, p. 152) diga que la (r) final se asibile. Normalmente se han interpretado los comentarios de Matluck (1952) como que la asibilación de (r) final era más esporádica que común, o el caso de Boyd-Bowman en Guanajuato quizá no de manera tan radical como que la asibilación apareció entre 1948 y 1952 –quizá más bien como que hacia esa época fue siendo patente, y que estos estudios y los de Perissinotto y Moreno de Alba de 1972 muestran el predominio de las mujeres en la asibilación, pero no en sentido estricto, aunque sea una hipótesis razonable, que el fenómeno *comenzó* entre las mujeres de las clases medias y alta, lo cual haga en consecuencia que *tenga* prestigio local.

²³ Cárdenas había encontrado para Jalisco un 43% de asibilación de –r en posición final absoluta (1967, p. 41). Garza Cuarón documentaba en su estudio sobre la ciudad de Oaxaca una persona de clase alta que asibilaba (rr) con frecuencia, y atribuía el fenómeno a contacto con personas del Distrito Federal –pero no lo consideraba una tendencia del dialecto oaxaqueño (1987, p. 48). En el estado de Tabasco, Williamson documenta de manera sólo esporádica el uso de variantes asibiladas sordas y sonoras, y también el de variantes fricativas y vibrantes retroflejas (1986, pp. 109-113). En Tamazunchale, Ávila encuentra, para (r) en posición final casos de asibilada sonora o sorda, y fricativas a veces con ligera asibilación (1990, p. 67), y para (rr) menciona que raras veces encontró “realizaciones asibiladas suaves, nunca fuertes” (p. 70).

²⁴ La generación 1 va de los 20 a los 34 años; la 2, de 35 a 54; la 3, de 55 en adelante.

²⁵ El grupo 1 comprende hasta 5-6 años de escolarización; el grupo 2 hasta 10-12 años; el grupo 3, 15 o más años de escolarización.

principio casi una treintena con (r)²⁶ y siete con (rr)²⁷. Decidimos trabajar con todas las posiciones, pues sólo así es posible tener un panorama completo de lo que ocurre.

El caso de (r)

Total de casos estudiados: 3924

r-1 (vibrante)	83% (3292 casos)
r-2 (fricativa)	10% (421)
r-3 (asibilada)	4% (76)
r-4 (alargada)	5% (88) ²⁸

Se consideraron tres factores lingüísticos, (i) la *posición silábica* implosiva <i>, explosiva <e> o en grupo <g>; (ii) la *posición en la palabra*, interior <i> o final <f>; y (iii) el *contexto posterior*, fuera vocal <v>, <s>, otra consonante <c> o pausa <p>. Se distinguió también (iv) el *estilo*, fuera de conversación <c> o de palabras aisladas <p>. Se tomaron en cuenta tres factores sociales: (v) el *nivel* de instrucción, <1>, <2> o <3>; (vi) la *edad*, <1>, <2> o <3>; y (vii) el *papel sexual*, hombres <h> y mujeres <m>. Se marca con “!” las variantes de factores no seleccionados en el modelo de probabilidad escalonada. Se marca con “*” las variantes que no favorezcan la aplicación de la regla, aunque sean significativas, igualmente en la columna de probabilidad escalonada. Los cálculos se han realizado con Goldvarb 2001.

(13) <r-1>

		<i>f</i>	<i>p (un nivel)</i>	<i>p (escalonada)</i>
<i>En la sílaba</i>	explosiva	0.94	0.663	0.664
	en grupo	0.89	0.492	*0.492
	implosiva	0.74	0.388	*0.388
<i>En la palabra</i>	interior	0.90	0.544	0.544
	final	0.62	0.347	*0.348
<i>Contexto</i>	//	0.51	0.243	*0.242
	V	0.90	0.514	0.514
	s	0.89	0.598	0.600
	otra cons.	0.83	0.552	0.552
<i>Estilo</i>	conversación	0.84	0.441	*0.440
	palabras	0.84	0.624	0.626

²⁶ Peor, voltear, comer, madrina, marzo, pared, platicar, aire, observar, franceses, regar, extranjero, teatro, verdad, suspirar, sudor, septiembre, ignorante, octubre, atmósfera, tres, viernes, submarino, cuerpo, maestro, admiración, persignarse, doctor.

²⁷ Reúma, el revés, ropa, regar, perro, ritmo, raíz.

²⁸ Hubo otros 15 casos que no encajan en ninguna de estas cuatro variantes. Algunos son casos de elisión y de lateralización, y otros parecen tratarse de movimientos de retroflexión, que esperamos considerar con más detalle en otro momento.

<i>Instrucción</i>	1 (baja)	0.82	0.480	!
	2 (media)	0.84	0.506	!
	3 (alta)	0.85	0.511	!
<i>Edad</i>	1 (jóvenes)	0.85	0.524	!
	2 (adultos)	0.83	0.487	!
	3 (mayores)	0.83	0.486	!
<i>Papel sexual</i>	hombres	0.82	0.461	*0.460
	mujeres	0.86	0.535	0.536

Es la variante mayoritaria, casi exclusiva en algunos informantes. Aunque en términos de frecuencia la (r) vibrante predomina en todas las posiciones silábicas, es la colocación como ataque la que favorece más plenamente su aparición, con 0.664 de probabilidad. En consonancia con su menor aparición en posición implosiva, tampoco la posición final de palabra favorece comparativamente su presencia. En cuanto al contexto posterior, cualquiera de ellos es propicio para la aparición de la vibrante, con una excepción, la pausa. Como era de esperarse, la vibrante es más favorecida por el estilo de palabras aisladas (0.626 frente a 0.440). Resulta muy interesante que, aunque en el cálculo de probabilidad de un nivel sea apoyada por las personas de instrucción media y alta, así como por los jóvenes, ninguno de estos factores haya sido seleccionado en el modelo de regresión escalonada. El único factor social lo suficientemente importante ha sido el papel sexual. Las mujeres, con 0.536, favorecen su aparición algo más que los hombres, con 0.460.

(14) <r-2>

		<i>f</i>	<i>p (un nivel)</i>	<i>p (escalonada)</i>
<i>En la sílaba</i>	explosiva	0.05	0.347	*0.346
	en grupo	0.08	0.457	*0.458
	implosiva	0.16	0.636	0.636
<i>En la palabra</i>	interior	0.08	0.454	*0.454
	final	0.21	0.658	0.660
<i>Contexto</i>	//	0.21	0.482	*0.480
	V	0.08	0.550	0.550
	s	0.09	0.408	*0.406
	otra cons.	0.13	0.447	*0.447
<i>Estilo</i>	conversación	0.11	0.531	0.531
	palabras	0.10	0.434	*0.435
<i>Instrucción</i>	1 (baja)	0.13	0.554	0.553
	2 (media)	0.09	0.466	*0.466
	3 (alta)	0.10	0.489	*0.489
<i>Edad</i>	1 (jóvenes)	0.10	0.487	!
	2 (adultos)	0.12	0.544	!
	3 (mayores)	0.10	0.472	!
<i>Papel sexual</i>	Hombres	0.13	0.557	0.557
	Mujeres	0.09	0.449	*0.449

Es la segunda variante más importante. En varios aspectos ofrece un patrón complementario al de la vibrante. Sólo la posición implosiva (0.636) favorece su articulación. Además, aunque es más fácil de oír en posición final de palabra (0.660), el único contexto posterior que la reclama claramente es el prevocálico (0.550). Tal como era de esperarse, aparece más en la conversación grabada que en las palabras aisladas (0.531 frente a 0.435). La instrucción sí superó ahora el filtro de la regresión escalonada, pero sólo las personas de baja instrucción favorecen la articulación fricativa (0.553). Prueba de que, como la vibrante, no parece asociada a ningún proceso de cambio lingüístico, es que la edad no fue seleccionada en el modelo de regresión escalonada. De nuevo el sexo desempeña un papel interesante. Son los hombres, como seguramente había esperar, quienes más favorecen (0.557) la variante fricativa.

(15) <r-3>

		<i>f</i>	<i>p</i> (un nivel)	<i>p</i> (escalonada)
<i>En la sílaba</i>	explosiva	0	0	!
	en grupo	0.03	0.747	0.649
	implosiva	0.05	0.326	*0.399
<i>En la palabra</i>	interior	0.02	0.428	!
	final	0.08	0.655	!
<i>Contexto</i>	//	0.11	0.907	0.930
	V	0.02	0.304	*0.338
	s	0.01	0.506	*0.390
	otra cons.	0.01	0.436	*0.339
<i>Estilo</i>	conversación	0.05	0.638	0.639
	palabras	0.02	0.247	*0.245
<i>Instrucción</i>	1 (baja)	0.02	0.399	*0.400
	2 (media)	0.05	0.582	0.582
	3 (alta)	0.04	0.505	0.504
<i>Edad</i>	1 (jóvenes)	0.03	0.453	*0.454
	2 (adultos)	0.03	0.441	*0.442
	3 (mayores)	0.06	0.609	0.608
<i>Papel sexual</i>	Hombres	0.03	0.412	*0.412
	Mujeres	0.05	0.580	0.581

Aunque mucho menos frecuente, es una variante de gran interés cualitativo. No se documentó ni un solo caso de asibilación en ataque silábico. La posición en grupo –de hecho prácticamente siempre en el grupo *tr*, como en *trabajar*, *maestros*, *nosotros*--, en cambio, sí favorece claramente la asibilación. Es muy interesante que la posición implosiva en sí misma no favorezca la asibilación, y que la posición en la palabra, interior o final, ni siquiera haya sido seleccionada en el modelo estadístico. Aunque se documentan algunos ejemplos de asibilaciones en implosivas no prepausales, es el contexto prepausal el verdaderamente decisivo para atraer la asibilación –una probabilidad de 0.930. La asibilación es más típica del estilo de conversación que del estilo de preguntas (0.639 frente a 0.245). En cuanto a los factores sociales, favorecen la asibilación las personas de instrucción media y alta, las personas de más edad y las mujeres. Más adelante se verá que

en cuanto a la instrucción y al papel sexual lo que ocurre es semejante a lo documentado hasta ahora. En cuanto a la edad, es sumamente significativo que sean los mayores quienes más asibilan. La retracción de las personas adultas y jóvenes es un primer indicio en tiempo aparente de que las cosas pueden estar empezando a ser diferentes de lo que fueron en otro momento. Más adelante veremos qué es lo que está pasando en tiempo real.

(16) <r-4>

		<i>f</i>	<i>p (un nivel)</i>	<i>p (escalonada)</i>
<i>En la sílaba</i>	explosiva	0	0	!
	en grupo	0	0	!
	implosiva	0.05	1	1
<i>En la palabra</i>	interior	0.02	0.540	!
	final	0.13	0.442	!
<i>Contexto</i>	//	0.17		0.833
	V	0	0	!
	s	0.01	0.162	*0.173
	otra cons.	0.02	0.317	*0.348
<i>Estilo</i>	conversación	0.04	0.513	!
	palabras	0.10	0.483	!
<i>Instrucción</i>	1 (baja)	0.07	0.502	!
	2 (media)	0.08	0.520	!
	3 (alta)	0.06	0.477	!
<i>Edad</i>	1 (jóvenes)	0.06	0.462	!
	2 (adultos)	0.06	0.486	!
	3 (mayores)	0.08	0.555	!
<i>Papel sexual</i>	Hombres	0.08	0.559	!
	Mujeres	0.06	0.445	!

Las formas alargadas son también poco frecuentes, pero interesantes desde el punto de vista cualitativo. Sólo aparecen en posición implosiva. Por otra parte, no importa para el modelo de regresión escalonada que estén dentro o al final de la palabra. En cuanto al contexto posterior, sólo la posición prepausal es decisiva, con 0.833 de probabilidad. A juzgar por la nula selección de ninguno de los tres factores sociales, la variante no parece estar ligada a ningún tipo de estratificación sociolingüística. Lo que resulta más sorprendente es que tampoco el estilo de conversación o palabras aisladas haya resultado de peso en su distribución. Es probable que haga falta una consideración mucho más matizada del estilo de habla para poder estar seguros de su asociación o no con la formalidad o el énfasis.

El caso de (rr)

El total de casos estudiados es de 1289, distribuidos en tres variantes principales, sin importar si las realizaciones fueron sonoras o ensordecidas:

rr-1 (vibrante): 65% (844 casos)
 rr-2 (fricativa): 19% (250)

rr-3 (asibilada): 14% (189)²⁹

Se distinguieron los siguientes factores: (i) la *posición* inicial <i> o media <m>; (ii) el *contexto*, en términos de si va tras s <s> o si no <n>; (iii) el *estilo* de conversación <c> o de palabras aisladas <p>; (iv) el *nivel* de instrucción <1, 2, 3>; (v) la *edad* <1, 2, 3>; y (vi) el *sexo*, hombres <h> y mujeres <m>. De la misma manera que con la (r), se marca con “!” los factores descartados, y con “*” las variantes que no favorezcan la aplicación de la regla, aunque sean significativas, igualmente en la columna de probabilidad escalonada. Los cálculos se han realizado también con Goldvarb 2001.

(17) <rr-1>

		<i>f</i>	<i>p</i> (un nivel)	<i>p</i> (escalonada)
<i>Posición</i>	inicial	0.62	0.466	*0.465
	media	0.72	0.572	0.573
<i>Contexto</i>	no tras <i>s</i>	0.67	0.521	0.520
	tras <i>s</i>	0.36	0.193	*0.194
<i>Estilo</i>	conversación	0.67	0.526	0.525
	palabras	0.59	0.410	*0.410
<i>Instrucción</i>	1 (baja)	0.55	0.363	*0.364
	2 (media)	0.59	0.416	*0.416
	3 (alta)	0.81	0.694	0.692
<i>Edad</i>	1 (jóvenes)	0.68	0.548	0.549
	2 (adultos)	0.69	0.527	0.527
	3 (mayores)	0.59	0.426	*0.425
<i>Papel sexual</i>	hombres	0.66	0.515	!
	mujeres	0.65	0.487	!

Es la variante más frecuente, pero está lejos del predominio que la variante vibrante tiene en el caso de (r). La (rr) vibrante es propia del 65% de los casos, y buena parte de los factores postulados ingresan al modelo logístico escalonado. Favorece la aparición de la vibrante la posición media (0.573), pero no la inicial; surge cuando en el contexto previo no hay una *s*, lo cual es esperable. Llama, sin embargo, la atención, que sea más favorecida en la conversación (0.525) que en las palabras aisladas (0.410). Probablemente ello se deba al predominio de (rr) inicial —que no favorece la vibrante— en las palabras con (rr) extraídas de la lista general de preguntas: *reúma, el revés, ropa,regar, ritmo y raíz*, frente a un solo caso de (rr) media, en *perro*. En cuanto a la instrucción y la edad, se comportan de manera parcialmente semejante a los de (r) vibrante cuando se considera la probabilidad binomial de un nivel: la vibrante es favorecida por los de más instrucción en los dos casos (aunque la *r* también por los de instrucción media) y por los jóvenes (aunque también por los adultos en el caso de rr). Pero si con (r) ninguno de los dos factores entraba al modelo escalonado, ahora sí lo hacen. Esto a diferencia de lo que ocurre con el papel sexual. Aunque en la

²⁹ Hubo al menos 6 casos que no encajan en ninguna de estas variantes, procedentes en particular de un informante que articulaba algunas de las (rr) como <r> simples. Se trata de una persona mayor, varón, de una zona semirural, crecido en un entorno donde se habla todavía náhuatl. Posee esta persona varios otros rasgos fónicos notables y convendrá, en su momento, examinarlo más despacio.

probabilidad de un nivel el predominio era ahora para los hombres, las diferencias en frecuencia eran prácticamente inexistentes, y el sexo no forma parte del modelo escalonado final.

(18) <rr-2>

		<i>f</i>	<i>p (un nivel)</i>	<i>p (escalonada)</i>
<i>Posición</i>	inicial	0.21	0.520	!
	media	0.17	0.458	!
<i>Contexto</i>	no tras <i>s</i>	0.19	0.488	*0.487
	tras <i>s</i>	0.33	0.697	0.714
<i>Estilo</i>	conversación	0.18	0.477	*0.474
	palabras	0.24	0.582	0.593
<i>Instrucción</i>	1 (baja)	0.28	0.629	0.627
	2 (media)	0.17	0.467	*0.466
	3 (alta)	0.14	0.414	*0.417
<i>Edad</i>	1 (jóvenes)	0.20	0.494	!
	2 (adultos)	0.19	0.493	!
	3 (mayores)	0.20	0.512	!
<i>Papel sexual</i>	hombres	0.26	0.603	0.602
	mujeres	0.13	0.406	*0.408

La segunda variante más frecuente es la fricativa. Tampoco hay muchos indicios de que pudiera estar involucrada en ningún proceso de cambio. Aunque la posición inicial favorece la aparición de fricativas en la probabilidad de un nivel (0.520), la diferencia no es lo bastante grande como para entrar al modelo. Quizá esa tendencia, junto al predominio ya mencionado de (rr) iniciales en el estilo que en principio suscita más atención por parte del informante, sea la causa del hecho inesperado de que las fricativas hayan resultado más apoyadas (0.593) en las palabras aisladas. Más interesantes parecen el resto de hechos: el claro predominio de fricativas tras *s* (0.714), el papel favorecedor de la clase baja (0.627) y el predominio de los hombres (0.602), que ahora sí forma parte del modelo escalonado. Como con la (r) fricativa, la edad no forma parte del modelo, lo que sugiere de nuevo que no anda en juego ningún cambio en curso.

(19) <rr-3>

		<i>f</i>	<i>p (un nivel)</i>	<i>p (escalonada)</i>
<i>Posición</i>	inicial	0.16	0.539	0.544
	media	0.11	0.419	*0.409
<i>Contexto</i>	no tras <i>s</i>	0.14	0.483	*0.484
	tras <i>s</i>	0.31	0.764	0.750
<i>Estilo</i>	conversación	0.14	0.483	!
	palabras	0.17	0.559	!
<i>Instrucción</i>	1 (baja)	0.16	0.605	0.604
	2 (media)	0.23	0.683	0.682
	3 (alta)	0.05	0.251	*0.253

<i>Edad</i>	1 (jóvenes)	0.12	0.423	*0.424
	2 (adultos)	0.12	0.478	*0.474
	3 (mayores)	0.20	0.600	0.601
<i>Papel sexual</i>	hombres	0.07	0.325	*0.326
	mujeres	0.21	0.660	0.659

Aunque es la variante menos frecuente, la asibilación global alcanza niveles muy superiores a los obtenidos en el caso de (r) –aunque no si se considera la (r) ante pausa-- y es, en definitiva, la variante más interesante desde el punto de vista sociolingüístico. La asibilación es favorecida por la posición inicial en la palabra (0.544), y claramente por la *s* como contexto previo (0.750), como en *los reyes* o *las razones*. A pesar de que el estilo de palabras aisladas dominaba en la probabilidad de un nivel (0.559), seguramente por lo ya apuntado, el factor no fue lo suficientemente fuerte como para ingresar al modelo. Las tres variables sociales sí resultaron pertinentes. La asibilación es favorecida por la clase baja y media (0.604) y (0.682) y, al igual que la asibilación de (r), por las personas de más edad (0.601), lo cual vuelve a sugerir una retracción de la asibilación en el tiempo aparente. Por fin, en cuanto al papel sexual, son las mujeres quienes favorecen (0.659) la asibilación mucho más que los hombres.

DISCUSIÓN

Si comparamos los resultados obtenidos para los factores sociales con la asibilación de (r) y (rr), quizá lo fundamental que habría que decir es que en ambos casos la clase media se mantiene como la más favorecedora de las variantes asibiladas. Por otra parte, llama la atención que la clase alta sólo haya obtenido un saldo favorecedor con la (r), no con la (rr), con la que apenas se alcanza una probabilidad escalonada de 0.253. Ahora bien, aunque el factor instrucción ingresa en bloque al modelo de la asibilación de (r), lo cierto es que la clase alta apenas alcanza un 0.504, que parece más bien estar abonando la neutralidad de la variante social. Es interesante que la clase baja, que no favorece la asibilación de (r), sí favorezca claramente la de (rr). De confirmarse estos hechos, podrían poner parcialmente en tela de juicio la vigencia de la idea tradicional que asigna a las personas de instrucción media y alta la asibilación. Es posible que la asibilación haya estado asociada, más que a la instrucción de manera absoluta, a la idea de ascenso social, se realice este de manera efectiva o no.

Más interesantes todavía son los resultados que surgen con la edad. En ambos casos, el grupo que más favorece la asibilación, de hecho el único que debería entrar al modelo social asociado a la regla fónica, es el de las personas de más edad. Ello sugiere una retracción del cambio lingüístico en tiempo aparente. En un momento redundaremos en esta posibilidad al confrontar datos en tiempo real.

Por fin, son las mujeres en ambos casos las que dominan en los procesos de asibilación. Es exagerado decir, sin embargo, como se hace en ocasiones, que son las mujeres las que asibilan. Es verdad que son las que asibilan más, pero algunos hombres también asibilan, y seguramente sea muy productivo, más adelante, descender a las historias sociales de cada informante para ver qué tienen en común las mujeres y los hombres que asibilan.

Si estos son los hechos sociales que emanan de la consideración de los datos en el tiempo aparente que surge de un muestreo sociolingüístico, la comparación en el tiempo real con algunas de las observaciones realizadas en el pasado permite discutir los hechos con una nueva perspectiva. En particular, nuestros datos presentan varias diferencias con los de Perissinotto en lo que se refiere a la asibilación de (r/) y (rr) (1975, pp. 103-115), que es la comparación más detallada que puede hacerse.

En cuanto a la (r), Perissinotto encontró un 68.1% de asibilación en posición final absoluta. En nuestros datos, la posición ante pausa otorga un peso probabilístico elevado a la asibilación, 0.907 en el cálculo de un nivel y 0.930 en el escalonado, pues en efecto tal posición favorece la asibilación más o mucho más que otras posiciones. Sin embargo, sólo el 10% de los 425 casos documentados para este trabajo en esa posición se asibiló. Ahora bien, existe una fuerte diferencia en nuestros datos entre el estilo de conversación y de palabras aisladas con respecto a la asibilación de (r) ante pausa. El 27% de los casos de <r-3> prepausales se asibiló en la conversación, frente a sólo un 4% en las palabras aisladas. Dado el carácter de los datos de Perissinotto, la comparación más directa puede hacerse sólo con nuestros datos de conversación, que son los siguientes:

(20)

		<i>Sólo conversación (104 datos)</i>
<i>Instrucción</i>	1	22% (p=0.477)
	2	30% (p=0.524)
	3	33% (p=0.480)
<i>Edad</i>	1	17% (p=0.375)
	2	32% (p=0.567)
	3	36% (p=0.584)
<i>Papel sexual</i>	H	21% (p=0.430)
	M	34% (p=0.569)

En nuestros datos, la asibilación de sólo (r/) es favorecida por las personas de instrucción media (0.524), por los adultos y más aún por las personas mayores (0.567 y 0.584) y por las mujeres (0.569). Ahora bien, en el cálculo escalonado, *ningún* factor se seleccionó en el caso de <r-3> ante pausa en conversación. La principal objeción a estos datos es que el número de casos es pequeño. Habrá que hacer un muestreo de por lo menos 10 casos más por informante, en una búsqueda específica que esperamos hacer muy pronto para poder confirmar los hechos. Porque el patrón surgido de estos datos es diferente al presente en los datos de Perissinotto:

(21) Comparación para el caso de (-r/) de Perissinotto (1972, 1975) con los datos de conversación de este trabajo

a. Papel sexual

Perissinotto (%)	Este trabajo (%)	Este trabajo: <i>p</i> de un nivel
mujeres: 81.8%	34%	0.569
hombres: 38.9%	21%	*0.430

b. Edad

Perissinotto (%)	Este trabajo (%)	Este trabajo: <i>p</i> de un nivel
------------------	------------------	------------------------------------

I: 73.5%	1: 17%	*0.375
II: 64.5%	2: 32%	0.567
III: 31.3%	3: 36%	0.584

c. Nivel

Perissinotto (%) grupos socioeconómicos	Este trabajo (%) nivel de instrucción	Este trabajo: <i>p</i> de un nivel nivel de instrucción
I: 53.9%	1: 22%	*0.477
II: 80.8%	2: 30%	0.524
III: 59.8%	3: 33%	*0.480

Aunque hay algunas coincidencias, hay también varias diferencias notables. En ambos casos las mujeres son las predominantes. Pero si en los datos de Perissinotto las mujeres asibilaban 4 de cada 5 veces, en nuestros datos apenas lo hacen 1 de cada 3. Lo mismo puede decirse de los hombres: 2 de cada 5 veces en Perissinotto, 1 de cada 5 en nuestros materiales.

La edad es particularmente reveladora. Recuérdese que hemos encontrado una retracción de la asibilación en el tiempo aparente. Pues bien, en el tiempo real no sólo hay, en conjunto, una disminución global de los niveles de asibilación, sino que hay una inversión del patrón: si a mediados o fines de los años 60 quienes más asibilaban eran los jóvenes y las personas de mediana edad, lo que sugería un cambio pujante y vigoroso, en nuestros datos obtenidos treinta años después la edad está directamente asociada a la asibilación, lo que sugiere una retracción del fenómeno, quizá por tratarse de una etapa más avanzada del cambio y encontrarse en vías de convertirse en una forma de variación más o menos estable.

Por fin, el patrón para el nivel de instrucción es bastante semejante en ambos casos, aunque ahora manifestándose a unos niveles globales mucho menores.

Es interesante volver a considerar una cita de Lope Blanch, a la que ya nos referimos antes, también acerca de los niveles propios de comienzos o mediados de los años 60:

De acuerdo con los materiales por mí reunidos [de 12 informantes nacidos o radicados en el Distrito Federal], la *-r* simple (vibrante o fricativa, sonora o ensordecida) aparece, en México, en un 75% de los casos aproximadamente; las variantes asibiladas, en un 13%; y las vibrantes múltiples, en un 12% tan sólo. Aunque estas proporciones pudieran alterarse un tanto si se analizase el habla de un mayor número de mexicanos, no creo que cambiaran hasta el grado de otorgar a las realizaciones múltiples de *-r* el primer puesto (Lope Blanch 1983, p. 82; original de 1967).

Obsérvese que las proporciones presentadas por Lope Blanch están mucho más cerca de las nuestras (51% de vibrantes y 21% de fricativas, lo que suma 72%; 10% de asibiladas y 16% de alargadas, contando todos los casos de *_r//*; si se toma en cuenta sólo el estilo de conversación, tenemos un 24% de vibrantes y un 25% de fricativas, lo que da un 49%; un 27% de asibiladas y un 22% de alargadas) que las de Perissinotto.

A diferencia también del trabajo de Perissinotto, nuestra investigación encontró asimismo niveles inferiores de asibilación con (rr), pues el 14% de ahora es bastante menor que el 31.5% de dicho autor:

(22) Comparación de los datos de asibilación de (rr)

a. Papel sexual

Perissinotto (%)	Este trabajo (%)	Este trabajo: <i>p</i> escalonada
mujeres: 38.5%	21%	0.659
hombres: 21%	7%	*0.326

b. Edad

Perissinotto (%)	Este trabajo (%)	Este trabajo: <i>p</i> escalonada
I: 35.8%	1: 12%	*0.424
II: 34.5%	2: 12%	*0.474
III: 0%	3: 20%	0.601

c. Nivel

Perissinotto (%) grupos socioeconómicos	Este trabajo (%) nivel de instrucción	Este trabajo: <i>p</i> escalonada nivel de instrucción
I: 17.7%	1: 16%	0.604
II: 39.7%	2: 23%	0.682
III: 30%	3: 5%	*0.253

Aunque en ambos momentos son las mujeres quienes más asibilan la (rr), los niveles alcanzados ahora son semejantes a los otorgados para los hombres en los años 60.

En cuanto a la edad, las diferencias son muy importantes, en consonancia con lo que ya habíamos visto para la (r/). Al igual que con la simple, los datos actuales muestran que son las personas de más edad quienes más asibilan. El patrón es inverso al presentado en Perissinotto. Allí la edad estaba asociada inversamente a la asibilación: eran los jóvenes quienes más asibilaban. Además de la disminución global, hay un hecho de gran interés. Perissinotto no documentaba ni un solo caso de asibilación de (rr) para las personas de más edad –lo que por cierto contrastaba con el 31.3% de asibilación que encontraba para (r/)--, mientras que ahora es ese mismo grupo el que documenta un nivel mayor, 1 de cada cinco casos. Esto sugiere una cima del proceso en las personas que hace 35 años eran de mediana edad, y una cierta retracción a partir de ahí.

En cuanto al nivel, el intermedio sigue siendo el que más asibila, aunque casi la mitad de veces de lo que lo hacía en los años 60. El nivel bajo también favorece hoy la asibilación, en términos probabilísticos, pero la comparación de frecuencias en tiempo real revela que, en realidad, su peso no ha aumentado hoy: la frecuencia de asibilación es prácticamente la misma entonces y ahora. Lo que ha ocurrido más bien es que los otros grupos han disminuido sus índices de asibilación.

Perissinotto escribía al final de su libro de 1975:

Creo que se puede proyectar la asibilada hacia el futuro y afirmar que irá adquiriendo más popularidad debido al impulso recibido por las mujeres de todas las edades y grupos socioeconómicos, por la clase media de ambos sexos, y con el consentimiento tácito de los hombres de la clase alta (p. 115).

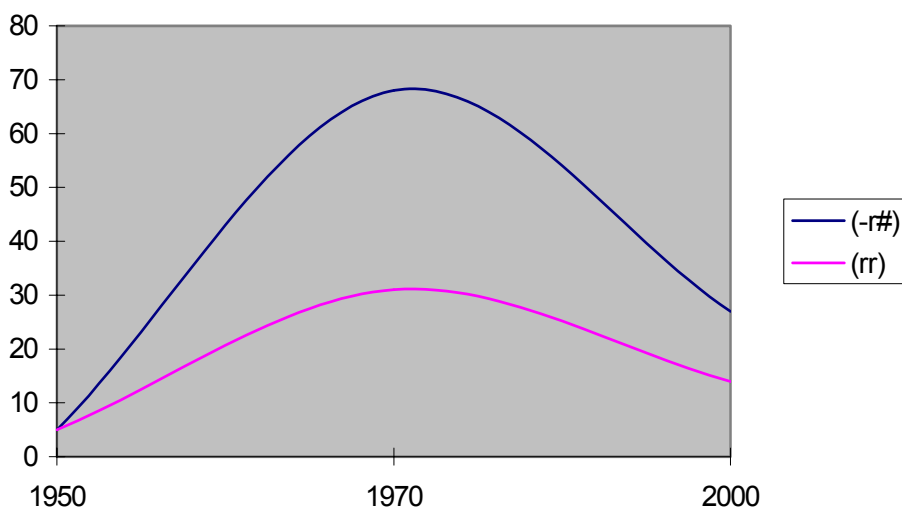
No parece que estas previsiones, derivadas del análisis de los datos en tiempo aparente de mediados de los años 60, se estén cumpliendo. Si es que es cierto que el fenómeno sólo ha adquirido notoriedad en las últimas décadas, parecería que el peso de los factores patentes entonces no ha sido suficiente para decantar la situación a favor de la variante asibilada. Es verdad que es prominente perceptualmente, y que es fácil escucharla en ciertos ámbitos pero, empujada desde las mujeres de clase media, no ha calado plenamente en las clases populares, y parece en recesión entre los más instruidos.

En conjunto, lo que este tipo de observaciones muestra es que la interpretación de los hechos lingüísticos es más compleja de lo que sugerían muchos de los primeros trabajos sociolingüísticos, casi siempre delimitados por perspectivas construidas en tiempo aparente. Parece que muchos problemas tradicionales necesitarán de la consideración del tiempo real para encontrar respuestas más exactas a las cuestiones planteadas.

Podríamos intentar, de manera muy provisional, trazar la evolución en tiempo real de la asibilación en la ciudad de México. Será necesario, más adelante, continuar enriqueciendo esta estimación. Para ello, hará falta, ante todo, examinar de manera directa materiales del pasado, pues no siempre las descripciones pretéritas son lo bastante explícitas para conocer en detalle el desarrollo de los acontecimientos. Puede acudir, para una primera cala de unos treinta años, a materiales lingüísticos disponibles, básicamente a grabaciones levantadas para el *Atlas Lingüístico de México* y a los materiales de las hablas culta y popular de la ciudad. Una segunda cala temporal habrá de conseguirse por medio del examen de materiales de los años treinta, cuarenta y cincuenta. Para ello, puede trabajarse con películas de la época y habrá que ver qué clase de registros radiofónicos o de otro tipo es posible localizar. Por el momento, esto es lo que puede ofrecerse, de manera muy provisional:

(23) Estimación en tiempo real

Estimación de la asibilación en la ciudad de México (1950-2000)



Lo que el gráfico de líneas suavizadas (23) presenta es, en buena medida, una estimación. Para los años 50 se asigna un 5% con valor convencional tanto para $(-r/)$ como para (rr) , que no es más que un intento de apreciar las observaciones acerca de su carácter esporádico en Matluck (1951, 1952), y acerca de su posible comienzo o eclosión en esa época, a juzgar por los comentarios de Boyd-Bowman y de Lope Blanch. No existen cuantificaciones, y escribir 5% tiene sólo como objetivo sugerir que el fenómeno empezaba a ser perceptible³⁰. Para los años sesenta, dejando el pico en 1970, anotamos las cantidades de Perissinotto (1972, 1975), 68.1% para $(-r)$ y 31% para (rr) , y para el 2000, las nuestras, 27% y 14%, respectivamente. Si pudiera demostrarse que los hechos son así, tendríamos un fenómeno incipiente hace unos 50 años, quizá parte de un fondo común, un residuo no plenamente activado, que se va convirtiendo en cambio nuevo y vigoroso en las décadas siguientes, hasta alcanzar cotas muy elevadas, para luego, en una época posterior, retroceder o estabilizarse³¹.

³⁰ Ya hemos dicho que para los años 60, Lope menciona en un trabajo publicado originalmente en 1967 un 13% de variantes asibiladas (1983, p. 82); se está refiriendo a la $(-r)$ final, pero podría asignarse la misma cantidad a la (rr) , apoyándonos en que en el trabajo se dice que, como en otros sitios, quienes asibilan (rr) suelen ser los mismos que asibilan también la (r) final y la del grupo tr (ibíd., p. 91, n. 34). Es una inferencia discutible. Moreno de Alba señala que en México al menos no puede decirse enteramente que quienes asibilan $(-r)$ asibilan también (rr) (1972, p. 365; 1994, p. 128). De todos modos, en el gráfico tomamos en cuenta los datos de Perissinotto, en principio los más detallados.

³¹ Los porcentajes que ofrece Rissel para San Luis Potosí parecen en líneas generales mucho más cercanos a los nuestros. Véase por ejemplo la figura 1 de la p. 276 para las diferentes proporciones de asibilación en hombres y mujeres.

EL PAPEL DE LOS LÍDERES LINGÜÍSTICOS

La variación lingüística asociada a (r) y a (rr) no ha formado parte hasta ahora de la conciencia lingüística explícita de los hablantes. No es algo de lo que se hable, de lo que se escuchen opiniones o se dejen oír reconvenções. La escuela no da ninguna recomendación abierta a los hablantes. Y, sin embargo, empieza a aparecer algún indicio, leve todavía, de que algunos aspectos de la variación desplegada, podrían convertirse en estereotipo. Por ejemplo, en la televisión mexicana algunos cómicos imitan el habla de cierto tipo de mujeres asibilando sus erres³². Si pudiera confirmarse esta solidificación de los procesos variables, nos estarían hablando de una etapa ya muy madura del cambio lingüístico.

Otro aspecto que podría ayudar a entender la recesión actual es que no todas las herederas esperables —las mujeres jóvenes de clase media— parecen querer tomar el relevo de sus antecesoras, como si las posibilidades abiertas en los años sesenta hubieran perdido parte de su prestigio. Como sea, ciertos aspectos de los procesos variables con las vibrantes, especialmente la asibilación, siguen siendo lo bastante exitosos como para significar todavía algo. Hemos hecho un recuento adicional de 39 personas más, próximas a nuestro entorno, anotando en fichas una estimación de las asibilaciones presentes en su habla, así como los rasgos sociales más notables de cada persona. Dado el azar cotidiano con que están recogidas, en el grupo se privilegia a los informantes de instrucción media y alta:

(24)

En el conjunto de las 39 personas, 23 presentan asibilación de (r) o (rr), aunque este recuento incluye desde quien asibila esporádicamente, como es el caso de varias mujeres y de los hombres de este grupo, hasta quien lo hace con notable frecuencia, y 16 no presentan ninguna asibilación perceptible. Ahora bien, el sesgo en este grupo de personas es muy grande: incluye 28 personas de nivel de instrucción alto (16 que sí asibilan y 12 que no), 6 de nivel medio (5/1) y 5 de nivel bajo (2/3); 9 personas mayores (4/5), 21 adultos (13/8), 7 jóvenes (5/2) y dos niños (1/1); y 27 mujeres (20/7) y 12 hombres (3/9). Aunque algunos de los rasgos de la muestra general se reproducen aquí, el verdadero interés de esta última colecta es de carácter cualitativo.

Vemos una vez más que el hilo conductor son las mujeres con ciertas características sociales. No es nada inhabitual que Ma, quien es esposa de An, asibile *bastante*, pero su marido no lo haga *nunca*. O que de dos jurados universitarios, en uno Fe, mujer, asibile bastante o casi siempre, y de tres varones más sólo uno, Ge, lo hace esporádicamente. Y que en otro más ocurra aproximadamente lo mismo. Al igual que en los datos de la muestra general, no es inhabitual encontrar patrones interesantes, de mujeres de mediana edad y también mayores que asibilan (por ejemplo, una informante nacida en 1930 en una zona semirural, mudada luego hacia el centro de México), cuya hija de mediana edad no asibila en absoluto.

³² Comunicación personal de Julio Serrano.

La imagen que ofrece un grupo de clase media es muy diferente a la obtenida en otros contextos. Entre los puestos del *tianguis* o mercado callejero, un paseante curioso puede acopiar en una hora, domingo tras domingo, una amplia cosecha de (r) y de (rr), como en

(25)

- a. Le damos *rabanitos*.
- b. Qué le vamos a *dar*.
- c. Quiere la *flor*.
- e. La *riega* cada ocho días.
- f. Quiere el pollo y la *res*.
- g. Qué va a llevar.

Y lo que encontrará en su canasta es una amplia mayoría de (r) vibrantes, alguna que otra fricativa y *ninguna* asibilación.

¿Qué tienen en común entonces las personas que asibilan? Nuestra hipótesis, que será necesario abonar con más datos cuantitativos y, sobre todo, con el examen particular de las historias sociales y personales de los informantes que lideran el cambio lingüístico, es que es el ascenso social, en la medida en que se considere posible o deseable, con independencia de que se haya conseguido o no, el motor que mueve a muchos de los informantes que encabezan el uso de asibilaciones. Estos informantes son, de manera típica, mujeres, muchas de ellas de origen humilde, trabajador o semirrural (como X, que proviene de Milpa Alta, y alcanza una posición mediana en Iztapalapa, o Y, de Ciudad Neza, que estudia y construye una gran casa al sur de la ciudad, o Z, de padres con poca instrucción, quien es la primera en su familia en tener estudios universitarios), involucradas en la consecución de objetivos muy específicos que las llevan a superarse por encima del entorno inmediato que las rodea. Cambio que puede retraerse, o desvanecerse incluso, una vez que las posiciones sociales se afianzan, como ocurre en varios casos en que las hijas no siguen en este aspecto a sus madres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCINA FRANCH, Juan, y José Manuel BLECUA 1982. *Gramática española*. 3ª. ed. Ariel, Barcelona.
- ALVAR, Manuel 1965-1966. “Algunas cuestiones fonéticas en el español hablado en Oaxaca (México)”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 18, pp. 353-377.
- ALVAR, Manuel 1966-1967. “Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco”, *Anuario de Letras*, 6, pp. 11-42.
- ALONSO, Amado 1953. *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Gredos, Madrid.
- ÁVILA, Raúl 1990. *El habla de Tamazunchale*. El Colegio de México, México.
- BASSOLS DE CLIMENT, Mariano 1992. *Fonética latina* 8ª. ed. CSIC, Madrid.
- BERRUECOS, Paz, y Raúl ÁVILA 1969. “Estudio de la pronunciación de los dos fonemas vibrantes: simple /r/ y múltiple /rr/ en diversas zonas dialectales de la República Mexicana. Aplicaciones prácticas al tratamiento del rotacismo”, *Acta Otorrinolaringológica Iberoamericana*, 20, 177-181.
- BLECUA FALGUERAS, Beatriz 2001. *Las vibrantes del español: manifestaciones acústicas y procesos fonéticos*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- BOLAÑO E ISLA, Amancio 1968. *Breve manual de fonética elemental*. Porrúa, México.
- BOYD-BOWMAN, Peter 1960. *El habla de Guanajuato*. UNAM, México.
- CANFIELD, D. Lincoln 1962. *La pronunciación del español en América*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- CANFIELD, D. Lincoln 1988. *El español de América: fonética*. Trad. J. Llisterri y D. Poch. Crítica, Barcelona.
- CÁRDENAS, Daniel N. 1958. “The geographic distribution of the assibilated *r*, *rr* in Spanish America”, *Orbis*, 7, 407-414.
- CÁRDENAS, Daniel N. 1967. *El español de Jalisco*. CSIC, Madrid, 1967.
- ESPINOSA, Aurelio M. 1930. *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*. Traducción y reelaboración con notas por Amado Alonso y Ángel Rosenblat. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio 1999. *Historia del español de América. Textos y contextos*. Gredos, Madrid.
- GARZA CUARÓN, Beatriz 1987. *El español hablado en la ciudad de Oaxaca, México. Caracterización fonética y léxica*. El Colegio de México, México.
- LASTRA, Yolanda, y Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO 2000. “El modo de vida como variable sociolingüística en el estudio de la ciudad de México”, en *Estudios de variación lingüística*. Ed. P. Martín. El Colegio de México, México, pp. 13-43.
- LIPSKY, John M. 1994. *Latin American Spanish*. Longman, London – New York.
- LAPESA, Rafael 1981. *Historia de la lengua española*. 9ª. ed. Gredos, Madrid.
- LOPE BLANCH, Juan M. 1978. “Una nota sobre los sonidos vibrantes”, *Anuario de Letras*, 16, 247-250.
- LOPE BLANCH, Juan M. 1983. “La -r final del español mexicano y el sustrato nahua”, en *Estudios sobre el español de México*. 2ª. ed. UNAM, México, pp. 75-92. [Original de 1967].
- LOPE BLANCH, Juan M. (dir.) 1990-2000. *Atlas Lingüístico de México*. El Colegio de México – UNAM – FCE, México.
- MALMBERG, Bertil 1965. “La *r* final en el español mexicano”, en *Estudios de fonética hispánica*. CSIC, Madrid, pp. 79-83. [Original de 1952].

- MARDEN, C. Carroll, “La fonología del español en la ciudad de Méjico”, en *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*. Con anotaciones y estudios de Pedro henríquez Ureña. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 87-187
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro 2002. *Variación lingüística y teoría fonológica*. El Colegio de México, México.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio 1997. “El mecanismo de producción de la vibrante apical múltiple”, *Estudios de Fonética Experimental*, 8, pp. 85-97.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio 1998. *Análisis espectrográfico de los sonidos de habla*. Ariel, Barcelona.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio, y Lucrecia RALLO 1995. “[r - r] ¿Dos clases de sonidos?”, *Estudios de fonética experimental*, 7, pp. 179-194.
- MATLUCK, Joseph 1951. *La pronunciación en el español del Valle de México*. UNAM, México.
- MATLUCK, Joseph 2003 (1952). “La pronunciación del español en el Valle de México”, en *Antología conmemorativa. Nueva Revista de Filología Hispánica. Cincuenta tomos*. Ed. A. Rivas e Y. Rodríguez. El Colegio de México, México, pp. 385-397. [Original en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 6, 109-120].
- MENDOZA, Everardo 2003. *El habla de Culiacán. Fonética, morfosintaxis y léxico*. Tesis doctoral. UNAM, México.
- MORENO DE ALBA, José G. 1972. “Frecuencias de la asibilación de /r/ y /rr/ en México”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 21, 363-370.
- MORENO DE ALBA, José G. 1994. *La pronunciación del español en México*. El Colegio de México, México.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco 1997. “Metodología del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América (PRESEEA)”, en *Trabajos de sociolingüística hispánica*. Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, pp. 137-167.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco 1992-1993. “El paso -s > -r en español”, *Journal of Hispanic Research*, 1, pp. 17-34.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás 1982. *Manual de pronunciación española*. CSIC, Madrid.
- NÚÑEZ CEDEÑO, Rafael A., y Alfonso MORALES-FRONT 1999. *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Georgetown University Press, Washington.
- PENNY, Ralph 2000. *Variation and Change in Spanish*. Cambridge University Press, Cambridge.
- PERISSINOTTO, Giorgio S. A. 1972. “Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 21, 71-79.
- PERISSINOTTO, Giorgio S. A. 1975. *Fonología del español hablado en la ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*. El Colegio de México, México.
- QUILIS, Antonio 1981. *Fonética acústica de la lengua española*. Gredos, Madrid.
- QUILIS, Antonio 1993. *Tratado de fonología y fonética españolas*. Gredos, Madrid.
- QUILIS, Antonio, y R. B. CARRIL 1971. “Análisis acústico de [ř] en algunas zonas de Hispanoamérica”, *Revista de Filología Española*, 54, 271-316.
- RESNICK, Melvyn C. 1975. *Phonological Variants and Dialect Identification in Latin American Spanish*. Mouton, The Hague – Paris – New York.

- RISSEL, Dorothy A. 1986. “La dinámica social de la asibilación de vibrantes en San Luis Potosí, México”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*. Ed. José G. Moreno de Alba. UNAM, México, pp. 357-361.
- RISSEL, Dorothy A. 1989. “Sex, attitudes, and the assibilation of /r/ among young people in San Luis Potosí, Mexico”, *Language Variation and Change*, 1, 269-283.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press, Washington.
- VALIÑAS, Leopoldo 1994. “Las líquidas erres del español”, *Estudios de Lingüística Aplicada*, 19/20, 105-118.
- VAQUERO DE RAMÍREZ, María 1998. *El español de América. I: Pronunciación*. Arco-Libros, Madrid.
- WILLIAMSON, Rodney 1986. *El habla de Tabasco. Estudio lingüístico*. El Colegio de México, México.
- ZAMORA MUNNÉ, Juan C., y Jorge M. GUITART 1988. *Dialectología hispanoamericana. Teoría, descripción, historia*. 2a. ed. Salamanca, Almar.